



TOMAR A NUESTROS PADRES

**FORMACION EN GESTION EMOCIONAL Y
BIODESCODIFICACION**

WWW.CREARTUIMPULSO.COM

Órdenes del amor entre padres e hijos

Todos somos hijos

Cada uno somos hijo o hija de, hayamos conocido o no a nuestros padres, estén muertos o estén vivos. Estamos hechos de ellos. Nuestros cromosomas son sus cromosomas. Somos cada uno una mezcla única de ellos dos.

En y a través de nosotros, los sistemas familiares maternos y paternos de origen continúan su servicio a la humanidad. Somos un eslabón más, siempre fusión del pasado, creando un nuevo presente, paso hacia algo nuevo.

Los hijos son la vida que los padres han transmitido en su abrazo. Nuestra relación a nuestros padres es nuestra conexión base. Es nuestra sintonía con la vida y con algo más grande. Reconocer que somos hijos nos conecta, inmediatamente e instintivamente, con la fuente de la vida y con la vida misma.

Somos la vida engendrada por ellos. Somos vida.

Al aceptar incondicionalmente a nuestros padres como nuestros progenitores, los hayamos conocido o no, aceptamos incondicionalmente la vida y nos realizamos plenamente como seres vivos.

La vida que experimentamos y el éxito que la acompaña son proporcionales a nuestra incondicionalidad y devoción hacia nuestros padres.

Al situarnos como hijos de nuestros padres, nos colocamos en nuestro lugar al servicio de la vida, nos inclinamos humildemente ante el misterio de la vida, ante algo más grande, sea cual sea nuestra representación de ello según nuestra cultura y evolución.

En la conexión con los padres está implícita la conexión con algo más grande.

Sólo cuando tomamos a nuestros padres, empieza el camino del crecimiento y el de la espiritualidad no dual. Todo lo que hacemos antes de haber podido tomarlos, son anhelo y necesidad de supervivencia, marcados por la dualidad (por el juicio bueno/malo y la separación entre espiritual y material). Nos creamos padres universales, superiores, en sustitución de los humildes padres de carne y hueso que no hemos podido todavía reconocer como nuestros únicos y verdaderos padres.

Esta creencia de sustitución se desdibujará en cuanto aceptemos ser las criaturas de nuestros padres físicos. El soltar esas creencias puede ser doloroso y suele representar una gran etapa de crecimiento, de renuncia de lo ideal y rendición a lo real.

**FORMACION EN GESTION EMOCIONAL Y
BIODESCODIFICACION**

WWW.CREARTUIMPULSO.COM

Los padres dan, los hijos toman

Los padres dan la vida; los hijos la toman, incondicionalmente. Al tomar la vida, los hijos toman incondicionalmente a sus padres y viceversa. Después el hijo o la hija toma también incondicionalmente todo lo que los padres dan además de dar la vida: la herencia familiar, lo que los padres hicieron con esta herencia, lo que lograron ser y hacer con esta misma herencia, lo que no supieron hacer ni dar, todo lo que hubo tal como fue. Así fue.

El hijo honra el regalo tomado: honra la vida y todo lo que le acompaña.

La actitud esencial ante los padres no es emocional, es una actitud existencial:

Vosotros me habéis dado la vida.

Con toda vuestra imperfección, habéis sido capaces de lo más grande: transmitir la vida.

Gracias por la vida, gracias por ser mis padres.

Vosotros sois los grandes, yo el pequeño o la pequeña.

Lo que me falte, lo asumo, es mi fuerza.

Haya sido la que haya sido la vivencia con los padres, esta actitud es la necesaria para disfrutar de la vida. Después, si hace falta para su supervivencia, en caso de peligro, el hijo añadirá: "Y para mi protección me alejo de vosotros, queridos padres."

Al renunciar a la reivindicación emocional, repentinamente las heridas empiezan a sanarse. La actitud cuántica del Adulto nos da la libertad y la fuerza de tomar la vida como es, de dejar de sentirnos víctimas y decidir hacer algo en la vida con lo que nos haya tocado. En cuanto nos rendimos ante nuestro pasado como fue, la vida nos hace un regalo inesperado, damos un "salto cuántico", la energía benevolente del Campo se manifiesta, nuestra vida se transforma

No tomar a los padres

Algunas personas tienen la creencia de que eligieron a sus padres. Todas las creencias ayudan a superar algo en un momento dado. Una vez pasado ese momento, es interesante darse cuenta de si la creencia sigue ayudando o no. Si me hace sentir superior a mis padres entonces me perjudica y me conviene renunciar a ella.

El tomar condicionalmente a los padres o no tomarlos se manifiesta a través de:

- ✓ La depresión - estar vacío de alguien necesario.
- ✓ La alimentación selectiva (sólo carne, sólo vegetales, etc.) - la alimentación representa a la madre, lo que rechazo de ella lo proyecto en la comida. Con la industrialización de la comida, el adulto sabe distinguir los alimentos que ayudan a su cuerpo y los que no.
- ✓ Los idealismos - sustitución del padre real.
- ✓ Esoterismo - sustitución del padre y de la realidad por otro padre y otra realidad.
- ✓ Baja autoestima por no tener estima por su madre.
- ✓ Búsqueda de autorrealización - por no tener gratitud hacia sus padres como padres. Busca la auto realización en sustitución del servicio a los demás que es la forma instintiva del agradecimiento a los padres.

Hijo de un hombre y una mujer

Los padres para el hijo son una unidad indisoluble.

La tentación de relacionarse de un modo personal y distinto con cada uno nos aleja de nuestro lugar correcto y provoca una separación real entre los padres. Porque siempre que nos relacionamos de un modo diferente con cada uno, no nos vivimos como hijo de ambos, sino como preferido, amigo, hermanito o madre de uno de los dos. Estamos, entonces, viviendo una "triangulación", reemplazando sin saberlo a un antiguo excluido u olvidado que aún está presente en la relación entre nuestros padres, como por ejemplo una pareja anterior de uno de los dos, un hermano fallecido tempranamente o la suegra o la madre de uno de los dos...

La decisión del hijo de considerar a sus padres como una unidad de la que es el fruto conlleva amarlos a los dos por igual, respetarlos y tener gratitud a los dos por igual. Esto produce por resonancia un efecto sanador muy potente sobre la relación entre los padres. Los padres acaban reconciliándose internamente

La madre se relaciona con nuestro hemisferio derecho, proyectado en toda la parte izquierda del cuerpo. El padre se relaciona con el hemisferio izquierdo, proyectado en la parte derecha del cuerpo.

Necesitamos a los dos para sentirnos equilibrados y plenos, independientemente de lo que haya pasado con ellos. Aunque no los conozca, si me miro en el espejo los veo a los dos; si me toco, toco las células, cromosomas y genes que me vienen de ellos. Soy ellos dos.

Todo en el universo está organizado por polaridades que necesitan unirse para formar algo completo. Los padres también son dos polaridades complementarias y necesarias. Dos polaridades que al fusionarse crean una nueva vida que simultáneamente tiene las dos polaridades masculino y femenino, y es solamente una de ellas; lo que va a impulsar a ese nuevo ser a buscar su complemento en otro ser.

Al tomar incondicionalmente a su madre, la persona recibe de las fuerzas del destino la salud y el éxito para transitar por la vida. Al agradecerle la vida recibida, se añade la abundancia y la capacidad para amar.

Tomar al padre abre la puerta a la fuerza, la realización profesional y la responsabilidad.

La esencia del padre está totalmente arraigada a la vida como es, a la realidad por lo que es y es el que más seguridad da a los hijos. Por lo que la fuerza de vivir y de estar en nuestro lugar nos viene al tomar al padre tal como es. Y las observaciones nos dicen que el 75% de los hijos se sienten más seguros con su padre que con su madre.

Cuando la mujer acepta colocar a su rol familiar como la prioridad, recibe la energía para realizarse también en el trabajo y toda su vida se vuelve armoniosa. El lugar del trabajo de la mujer está entre los hijos, como el último de los hijos. Cuando la mujer en pareja pone la prioridad sobre su trabajo, se suele observar la pérdida de la armonía en toda la familia: distancia entre los conyugues, los hijos suelen tener varias patologías y se sienten huérfanos.

Para la mujer sola con hijos, la prioridad no es su realización sino la supervivencia económica de ella y sus hijos.

Para la mujer que no puede o no quiere tener hijos (en los dos casos están en una intrincación parecida), el sistema le suele compensar con el éxito profesional.

Dar para devolver

El que da, da porque antes tomó. Su dar es un devolver. Es decir que lo primigenio es recibir. En el equilibrio entre dar y recibir, recibir existió antes que el dar en la vida de todos los seres humanos.

El recibir la vida que nos dieron los padres provoca una deuda inconsciente que impulsa a cada ser humano a devolver. Pero no puede devolver la vida a sus padres; por esa razón la persona instintivamente necesita dar a su entorno lo mismo que recibió. Devolver a los padres se realiza, también inconscientemente, dando al entorno. Por ello todos los seres humanos se sienten impulsados a dar proporcionalmente a lo que aceptaron tomar de sus padres.

Los agradecidos dan mucho y a cambio reciben mucho. Los amargados dan poco, por lo que reciben poco.

Así podemos entender por qué es tan agradable dar: uno se siente más liviano, una deuda sutil se está aligerando... El que sólo da, sin permitir a los demás que devuelvan, actúa por puro egoísmo, sólo por el placer de dar, no por el bien del otro...

Las Fuerzas del Amor

Conseguimos estar al servicio de la vida cuando estamos en sintonía con los órdenes del amor: orden (el sistema más nuevo tiene preferencia sobre el sistema más antiguo, la persona más mayor tiene preferencia sobre la persona más joven), pertenencia (todos pertenecen a todo, independientemente de lo que hayan sido sus vidas) y compensación (equilibrar el dar y recibir, agradecer lo recibido, integrar las polaridades, compensar las vivencias con su opuesto).

El niño, desde su pensamiento mágico y su inmenso amor arcaico, dice inconscientemente a sus mayores: "Yo como tú" o "yo por ti": "te sigo en la enfermedad.", "Muero para que tú vuelvas a vivir", "Mejor que sea yo que tú", "Yo antes que tú", etc. Lo dice por amor arcaico, infantil, arrogándose el destino de sus mayores. Esto sólo puede atraer más desgracia, pues las consecuencias sistémicas del desorden, de la arrogación o usurpación de destino son siempre muy severas. Y por otra parte esta decisión infantil inconsciente lo perseguirá el resto de su vida, a no ser que en algún momento se dé cuenta y elija conscientemente vivir su vida.

Los órdenes del amor son los que liberan nuestras existencias de sus tragedias, pero sólo los saben vivir los adultos, desde su decisión consciente.

La primacía, o jerarquía natural

El respeto de la jerarquía natural muestra inmediatamente donde está la primacía que cada uno tiene que respetar.

El pequeño honra a sus mayores, a cambio los mayores se entregan a los pequeños. Primero está el respeto, luego llega el amor.

El hermano que llega después honra al anterior que ya tomó todo, y a cambio el hermano mayor da su amor y protección al pequeño (más sobre el orden entre los hermanos en el párrafo correspondiente).

Cuando un progenitor no ha tomado a uno de sus padres, va a utilizar a uno de sus hijos para hacer de ese padre o madre que no ha tomado. O sea que uno de los hijos se va a transformar en abuelo o abuela.

Juzgar a los padres, sentirnos superior, significa que estamos reemplazando a alguien mayor que ellos. Y ese alguien fue un perpetrador que no asumió su culpa, por lo que necesita juzgar a los demás para alejar el miedo a ser descubierto. Y ese hijo hace lo mismo que el ancestro al que reemplaza. Lo que juzga, ya lo tiene dentro.

La triangulación: alianza sistemática de dos contra uno.

A veces veremos unas alianzas, temporales, cambiantes o permanentes, que impiden vivir la relación adecuada de intimidad entre dos miembros de la familia.

Por ejemplo, el padre con su hija, contra la madre, y luego podremos quizás observar la alianza contraria: madre e hija contra el padre.

La triangulación se produce cuando un adulto no consigue vivir una relación de a dos sin introducir una tercera persona.

En nuestro ejemplo el padre no consigue relacionarse con su mujer sin introducir a su hija, y al introducir a la hija la utiliza en contra de la madre: hacen frente común contra la madre. De esta manera consigue evitar la intimidad con su mujer.

Estas triangulaciones muestran la presencia de un excluido. El manipulado, el triangulado (aquí la hija) representa a un excluido que, al no ser reconocido - aquí por el padre-, parasita la relación padre-madre. Y el sistema manifiesta su presencia a través de la hija. Este excluido podría ser una antigua pareja del padre, la madre del padre, un aborto del padre, etc.

La primacía entre los sistemas es a la inversa del orden individual. Tienen preferencia los sistemas más jóvenes sobre los sistemas más antiguos. El sistema de los padres se retira, al servicio del sistema de cada uno de sus hijos adultos. El respeto individual de los hijos por sus mayores equilibra esa dinámica y permite que toda la familia, todo el sistema familiar encuentre un nuevo equilibrio entre la pertenencia de todos y la individuación de los adultos y sus nuevos sistemas.

El no respeto de los sistemas suele tener consecuencias graves, mayores que el no respeto a las personas individuales.

Cuando una persona tiene un hijo, ese hijo concreta un nuevo sistema y si los padres no se responsabilizan de este sistema familiar recién creado, uno más pequeño representará a este sistema eliminado, viviendo la misma eliminación, que lleva muy a menudo a la muerte de ese pequeño. Esto ocurre cuando un hombre no reconoce ni asume el hijo nacido fuera del matrimonio, o la mujer oculta a su marido y al hijo la paternidad real de ese hijo.

Lo mismo ocurre cuando uno prometió fidelidad a un sistema (religioso, social, espiritual, etc.) y renuncia a esa promesa para crear una familia. El primer hijo representará a ese sistema despechado, y casi siempre muere.

Pertenencia

Todos pertenecen por igual. Todo olvidado o excluido será representado por uno más joven para ser visto por los padres, y por el resto del sistema familiar.

Por lo que los hijos ven a los excluidos que sus padres no ven. Y lo ven a través de cualquier comportamiento anómalo y de muchas enfermedades.

El primogénito suele tener, además, el destino de reemplazar a las parejas anteriores de sus padres cuando estas fueron excluidas u olvidadas.

Las palabras "mi hijo" o "mis hijos", crean la exclusión del otro progenitor y debilitan a los hijos. Lo que les da fuerza es hablar de ellos diciendo: "nuestros hijos" o "nuestro hijo/a".

Equilibrar dar y recibir

Toda la vida social se debe a esa ley, la de la necesidad de compensar.

Y la vida compensará automáticamente cualquier desequilibrio que exista.

Ya hemos visto como los hijos devuelven a su entorno lo que les dieron sus padres.

Esta deuda a la familia de origen va a condicionar el futuro de cada hijo. Muchos tienen una lealtad invisible a uno de los padres u otro familiar que no consiguen superar, esto creará relaciones insatisfactorias con la pareja que tendrán el beneficio secundario de mantener la fidelidad infantil con la familia de origen. Este progenitor espera inconscientemente la misma fidelidad de su hijo hacia él.

También podemos observar que en esa comunidad de compensaciones que es la familia, rigen dos frases asesinas: una, a menudo transmitida por las madres: "Tú por mí", y la otra, dicha por los hijos: "Yo por ti".

En la compensación inconsciente de las vivencias, la madre que ha arriesgado su vida con el embarazo de su hijo, puede decir inconscientemente a uno de sus hijos: "Tú por mí. Que lledes mi carga en mi lugar, tú que enfermes, que fracases, que mueras en mi lugar."

Y la frase liberadora será: "Tú por ti, yo por mí"; dicha por el grande o el pequeño.